



Mis encuentros con...

Por PEDRO CÉSAR QUINTANA

José Oneto, un cronista para el cambio

Nacido en el gaditano pueblo de San Fernando, José Oneto, habla, con nuestro compañero Pedro César Quintana de la transición democrática de España, sus protagonistas y el importante papel que, él mismo jugó como cronista de ella, desde su puesto en la dirección de la revista Cambio16.



Me presintió cuando estuve a su altura, alzó los ojos del periódico que estaba leyendo, recostado en un mullido sillón del bar del hotel San Antonio, y me miró expectante, sin decir nada, esperando a que yo me presentara.

— ¿José Oneto?— *le pregunté aun estando seguro de que era él*—. Soy el que quedó contigo esta mañana para...

— ¡Ah! Sí, sí, te esperaba— *me dijo, levantándose y tendiéndome la mano*—. ¿Te parece bien aquí mismo?

— Me da igual— *accedí, sentándome junto a él. Luego, lo invité y levanté el brazo para que nos viera el camarero*—. ¿Tomamos algo?

— Pues, mira, sí, yo un whisky solo con hielo— *me contestó*—. ¿Y tú?

— Está bien— *le dije*— tomaré lo mismo. ¿Qué?— *añadí*— ¿empezamos?

Asintió con un gesto. Mientras preparaba el magnetofón, apareció el camarero con nuestras copas y, antes de comenzar, bebí un trago.

— Pues, bien— *le dije*—. Hablemos un poco de tu vida, tu niñez, tus estudios, en fin, esas cosas.

— Sí, mira— *respondió*—. Yo nací en un

pueblo de la provincia de Cádiz que se llama San Fernando, el 14 de marzo de 1.943. Estudié económicas porque mi padre se empeñó; pero, por mi cuenta, simultané esos estudios con los de periodismo, que era mi verdadera vocación. Mientras estudiaba, empecé a escribir en el semanario *Signo*, de Acción Católica y, más tarde, una vez acabada la carrera, pasé al diario *Madrid*. A ambos medios los cerró Fraga. Cuando me quedé en paro, tras el cierre del diario *Madrid*, me puse a hacer información de agencia en *France Press*, escribiendo, al mismo tiempo, una crónica política para catorce o quince diarios de provincias. En el 74, entré en *Cambio16* como subdirector y, en el 75, pasé a ocupar la dirección del mismo, cargo que ocupé durante diez años, hasta que dimité. Luego, he estado año y medio prácticamente de free lance, escribiendo para otro conjunto de periódicos de provincias, hasta que me nombraron director de *Tiempo* a finales de mayo de este año.

— Bueno— *le dije*—. Vamos a desarrollar, si te parece, este resumen que has hecho. ¿Estabas en plantilla en los primeros medios para los que trabajastes?

— En el semanario *Signo*, no contestó—. Sólo de colaborador. Hasta que ya entré en el diario *Madrid* a través de un personaje sorprendente y fascinante que yo conocía, que se llamaba Antonio García Trevijano, ¿no sé si tú te acuerdas de él?

— Sí, sí, claro que sí, el que montó la Junta democrática...

— Efectivamente— *prosiguió*—. Allí hubo una operación más o menos Opus, que se hizo cargo del diario. Antonio García Trevijano era el abogado de Calvo Serer y, bueno, yo estuve haciendo información económica, ya en plantilla, hasta que lo cerraron. Fue el año 70, debido a que el periódico adoptó una actitud muy crítica contra Franco, sobretodo, por parte de Rafael Calvo Serer. Hubo un artículo célebre que se llamaba: “*Retirarse a tiempo: No al General De Gaulle*”; que fue interpretado como un no a Franco...

— Ya— *lo interrumpí*—. Entonces, ¿qué hicistes? Pasastes a *France Press*, ¿no?

— Sí, eso. Empecé a colaborar con la agencia esta, *France Press*, que, para mí, ha sido la gran escuela de periodismo. Trabajar en una agencia da una rapidez de reflejos y, sobretodo, un tratamiento de los temas que, para mí, creo que es importante. Informaba de todo, hasta de toros, en los que, entonces, era un experto. Me acuerdo que pagaban a cinco duros las noticias. Te estoy hablando del año 69/70, por ahí.

— Vaya— *exclamé, sonriendo*—. Tendrías que dar muchas noticias para sobrevivir, ¿eh?

— Claro, imagínate— *me dijo, sonriendo a su vez*— Bueno, cuando era una noticia gorda, entonces, pagaban un poco más, veinte duros. Es curioso, yo entré en la plantilla de *France Press* porque, veinte días antes del nombramiento de don Juan Carlos como sucesor, le dije al director de la agencia que sabía que ese nombramiento se iba a producir y que lo publicara. El me contestó que era una auténtica locura, que Franco jamás iba a nombrar sucesor. Entonces, hice una apuesta con él: “*Usted— le dije— publica la noticia. Si es falsa, pues me echa y se acabó; pero, si no, me mete en plantilla como colaborador fijo*”. Aceptó y, cuando se confirmó la información, entré en plantilla.

— Fuerte suerte, ¿no?— *le dije*—. Quiere decir, lo de haberte enterado tú antes que nadie. Dime, ¿cómo ocurrió?

— Pues, me enteré a través de mis contactos del diario *Madrid*. Rafael Calvo Serer era del Consejo Privado de Don Juan y mé dijo que éste le había dejado ver un mensaje que le había enviado Carrero Blanco, que, por aquel entonces, era presidente del Gobierno, comunicándole el nombramiento de su hijo, Juan Carlos, como sucesor de Franco.